

The blue planet horror show

ROBERTO BLANCO

Entre aquella frenética *Koyaanisqatsi* de los años 80 con música de Philip Glass y la *Verdad incómoda* de Al Gore, Peter Greenaway y su esposa Saskia Boddeke han concebido un oratorio multimedia o 'réquiem laico' apuntándose a la moda de la denuncia medioambiental enviando a los espectadores un mensaje ciertamente pueril y obvio: hay que dejar de lamentarse inútilmente de la estupidez del hombre sin hacer nada para reparar los daños que ha hecho y continúa haciendo a su planeta. O lo que es lo mismo: "Dios crea y el hombre destruye". Casi hora y media para repetir y gritar el mismo explícito mensaje.

Con aires de canto ecologista o de opereta con moralina infantil, *The blue planet* enfrenta antiguos mitos -del Génesis y la construcción del arca de Noé- con imágenes multimedia de "nuestro mundo" amenazado y en peligro. Tal es la estructura y la esencia de toda la obra.

En escena cinco pantallas de vídeo y una pantalla cinematográfica al fondo, dos actores -un hombre y una mujer-, un quinteto musical y el video-reflejo de una cantante o voz-guía, solista y actriz al mismo tiempo. El centro del escenario lo ocupa una piscina donde los dos actores no dejarán de chapotear y revolcarse durante toda la obra para acabar embadurnados con el barro de la esperanza de un planeta recuperado. Simultáneamente, se van sucediendo reiterativamente imágenes tipo vídeo de *National Geographic* (ballenas, bosques, fauna marina y terrestre, aglomeraciones urbanas, sexadores de pollos, deforestación de la Amazonia, hongos atómicos, ...) con otras de animación en 3D tipo '*second life*' con dos avatares: Un Dios femenino y un Noé borrachuzo y defecador.

Pero todos estos elementos, aunque se presenten yuxtapuestos y no siempre integrados, no impresionan al espectador, sino que producen una enojosa sensación de falta, de carencia expresiva y de tedio, siendo el mensaje -tan claro e inequívoco- el auténtico límite del espectáculo. Y lo que más espanta no es esa "obviedad", sino la pobreza de sustancia de este 'oratorio', una narración elemental e iterativa, con textos vulgares y accesorios expresados en cuatro idiomas que el espectador puede leer... en otra pantalla.

©

**Santander,
viernes, 28 de
agosto de 2009.**

Sala Argenta del
Palacio de
Festivales de
Santander. The



blue planet. Espectáculo multimedia
concebido e ideado por Peter Greenaway y
Saskia Boddeke. Música de Goran
Bregovic. Annette Mosk, escenografía.
Marrin Van Der Burgt, vestuario. Marcello
Lumaca, iluminación. Luca Lisci, diseño
second life. Irma De Vries, edición vídeo.
Luciano Romano, fotografía. Intérpretes:
Helga Davis (esposa de Noé), Hendrik
Aerts (hijo), Dory Sánchez (hija). Brigata
Sinfónica. 58 Festival Internacional de
Santander. Aforo: 1600 localidades. Aforo:
50%

No aparece por ningún lado el genio indiscutible de Peter Greenaway, que ni consigue la mínima tensión emotiva ni hace brotar ningún tipo de diálogo o de ritmo a lo largo de todo el desarrollo de la obra.

En cuanto a la música de Goran Bregovic, hace buena masa con los ingredientes ya comentados, y la Brigata Sinfónica se limita a exponer su tapicería sonora hecha a base de retales a veces vulgares y ramplones, con fragmentos de romería zíngara acá, de tango de Piazzolla allá o de inspiración árabe acullá.

© 2009 Roberto Blanco / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados